

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

Sobre la función del testimonio en psicoanálisis.

Domenicucci, Gabriel Andres.

Cita:

Domenicucci, Gabriel Andres (2018). *Sobre la función del testimonio en psicoanálisis. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/414>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/5ho>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SOBRE LA FUNCIÓN DEL TESTIMONIO EN PSICOANÁLISIS

Domenicucci, Gabriel Andres
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

En este escrito se despliegan principalmente los siguientes interrogantes: ¿Qué es un testimonio? ¿Qué se dice en un testimonio? ¿Cómo se posiciona quien da testimonio? y ¿Qué función tiene el testimonio para el psicoanálisis? Abordar esas preguntas implica diferenciar el testimonio de la mera comunicación o de las anécdotas biográficas para dar lugar a un relato que da cuenta de una experiencia pero que deja en su centro un lugar vacío.

Palabras clave

Testimonio - Testigo - Psicoanálisis - Experiencia

ABSTRACT

ABOUT THE FUNCTION OF TESTIMONY IN PSYCHOANALYSIS

In this writing the following questions are mainly displayed: What is a testimony? What is said in a testimony? Which is the position of a witness? and What is the role of the testimony for psychoanalysis? The answer to these questions involves differentiating the testimony of mere communication or biographical anecdotes to give rise to a story that tells of an experience but leaves an empty space in its center.

Keywords

Testimony - Witness - Psychoanalysis - Experience

Yo me dejo vivir para que Borges pueda tramar su literatura y esa literatura me justifica.

J.L.Borges
(Borges y yo)

Introducción

El presente escrito se orienta a abordar principalmente dos interrogantes: **¿qué es un testimonio?** y **¿qué función tiene el testimonio para el psicoanálisis?**

Es el acto de lectura de testimonios de analizantes de Lacan, de testimonios de *pase* de las Escuelas de psicoanálisis e incluso de los testimonios de los sobrevivientes de grandes traumas sociales, lo que guiará este recorrido.

Noción de testimonio

Paul Valery (1939, 78) afirma que “no hay teoría que no sea un fragmento cuidadosamente preparado de alguna autobiografía”.

Podríamos dedicarnos a diferenciar testimonio, autobiografía, memorias, confesiones, diarios y novelas autobiográficas, pero a los fines de este escrito intentaremos ubicar lo que se transmite como testimonio en todas esas diversas producciones.

“La palabra **testigo** viene del antiguo castellano *testiguar*, el cual proviene del latín *testificare*. *Testificare* está compuesto de *testis*

(testigo) y *facere* (hacer)” (Arias, 2009, 6).

Giorgio Agamben, en *Lo que queda de Auschwitz*, afirma que “en latín hay dos palabras para referirse al testigo. La primera, **testis**, de la que deriva nuestro término testigo, significa etimológicamente aquel que se sitúa como tercero (*terstis*) en un proceso o un litigio entre dos contendientes. La segunda, **superstes**, hace referencia al que ha vivido una determinada realidad, ha pasado hasta el final por un acontecimiento y está, pues, en condiciones de ofrecer un testimonio sobre él” (Agamben, 2002, 9).

Tenemos entonces una posición bastante precisa para el testigo: un lugar como tercero y/o en posición de testimoniar sobre un acontecimiento que atravesó hasta el final.

“La palabra testículo viene de *testículos*, compuesto de *testis* y el sufijo *culus*, que es usado como diminutivo. Entonces, los testículos serían los *pequeños testigos*” (Arias, 2009, 6).

¿Qué implica esto? Implica que para dar testimonio hay que tener cojones. “No por nada testimonio en latín se denomina *testis*, siempre se testimonia sobre los propios cojones. Siempre hay compromiso del sujeto y lucha virtual en la cual el organismo está siempre latente, en todo lo que es del orden del testimonio” (Lacan, 1956-1957, 62).

Incluso Lacan aborda la noción de testimonio diferenciándola de la mera comunicación: “¿Acaso el testimonio es pura y simplemente comunicación? De ningún modo. Pero está claro que todo lo que para nosotros tiene valor en tanto que comunicación, es del orden del testimonio... La instauración misma de la experiencia está en función del testimonio” (Lacan, 1955-1956, 60).

Entonces, si la experiencia está en función del testimonio, tendremos que preguntarnos por lo que se dice y por la posición de quien da testimonio.

Testimoniar no es hablar de cualquier cosa. El testimonio es hablar de algo ardiente y que compromete al sujeto. La comunicación desinteresada es un testimonio fallido.

Ahora bien, ¿se trata solo de lo que se dice en un testimonio?

Para Agamben, “**el testimonio vale en lo esencial por lo que falta en él**; contiene, en su centro mismo, algo que es **intestimoniable**. Los *verdaderos testigos*, los *testimonios integrales*, son los que no han dado testimonio ni hubieran podido hacerlo. Son *los que han tocado fondo*... Los que lograron salvarse, como seudotestigos, hablan en su lugar, por delegación: testimonian de un testimonio que falta. Quien asume la carga de testimoniar por ellos sabe que tiene que dar testimonio de la imposibilidad de testimoniar. Y esto altera de manera definitiva el valor del testimonio, obliga a buscar su sentido en una zona imprevista” (Agamben, 2002, 18).

Es decir, que la condición del testimonio es su no-todo, no todo puede ser dicho. Siempre hay un resto. Un silencio.

Laura Arias en su trabajo *El testimonio en la era de las catástrofes: el horror como experiencia traumática* da un ejemplo. Dice:

“sólo podemos conocer el trauma social producido por la Shoá a través del relato de los sobrevivientes. Elie Wiesel, sobreviviente de Auschwitz, premio Nobel de la Paz y autora de impresionantes testimonios, como *La noche*, observó: Todavía no hemos conseguido abordar ese tema. Se queda fuera de todo entendimiento, de toda percepción. Podemos comunicar algunos retazos, algunos fragmentos; pero no la experiencia. Lo que hemos vivido nadie lo conocerá, nadie lo comprenderá” (Arias, 2009, 7).

Para Primo Levi existe una paradoja en el testimonio y es allí donde ubica su límite. El *testigo integral* sabe, pero jamás podrá comunicarlo. Ese testigo ha quedado mudo o ha perdido la palabra al perder la vida.

Levi sabe que “no puede develar toda la verdad, todo el horror vivido, porque ese es el secreto de los que han bajado al infierno y no han vuelto. La verdad la tiene el que no habla. En este sentido, **el testimonio no es la verdad por la existencia de lo real. La verdad miente respecto de lo real.** Pero lo que expresa la verdad es vital para comprender lo que allí ocurrió y, también, para hacer elocuente el silencio de los que no pueden hablar” (Arias, 2009, 7). Esto se articula con el lugar estructural de la posición tercera del testigo. Es por esa posición que algo de lo ardiente puede ser dicho y escrito. Es, incluso, un borde sobre el silencio.

El testimonio en psicoanálisis

El testimonio desde la perspectiva del psicoanálisis es un acto de discurso y no se pueden anticipar sus efectos.

Por ello, un primer punto para abordar el tema es diferenciar el testimonio en las psicosis y en las neurosis.

Lacan (1955-1956, 190) en el Seminario *Las Psicosis*, afirma que “el psicótico es un mártir del inconsciente” ¿Qué sentido le atribuye al término mártir? Le da el sentido de ser un testigo y afirma que se trata de un testimonio abierto.

Por su parte, “el neurótico también es un testigo de la existencia del inconsciente” pero a diferencia del psicótico, da un testimonio encubierto que hay que descifrar. El psicótico, en el sentido en que es, en una primera aproximación, testigo abierto, parece fijado, inmobilizado, en una posición que lo deja incapacitado para restaurar auténticamente el sentido de aquello de lo que da fe, y de compartirlo en el discurso de los otros” (Lacan, 1955-1956, 190). Lacan llama también al testimonio del psicótico, testimonio valedero, es decir un testimonio válido, que tiene validez.

Entonces se pregunta “¿sobre qué versan estos testimonios delirantes? No digamos que el loco es alguien que prescinde del reconocimiento del otro. Si Schreber escribe esa enorme obra es realmente para que nadie ignore lo que experimentó” (Lacan, 1955-1956, 114).

Esta afirmación nos acerca nuevamente a la definición de testigo en el sentido de la *superstes*, en tanto hace referencia a aquel que ha vivido una determinada realidad, ha pasado por un acontecimiento y está en condiciones de ofrecer un testimonio.

“Metodológicamente, tenemos el derecho de aceptar entonces el testimonio del alienado sobre su posición respecto al lenguaje, y tenemos que tomarlo en cuenta en el análisis del conjunto de las relaciones del sujeto con el lenguaje. Este es el interés mayor y permanente del legado que Schreber nos hizo en sus memorias, cosa

memorable efectivamente y digna de ser meditada” (Lacan, 1955-1956, 298). Subrayo la palabra metodológicamente, puesto que en el “método” psicoanalítico el testimonio del psicótico respecto de su relación con el lenguaje destaca por su validez. También precisamos allí su valor.

En *Lenta, precipitadamente*, Antoni Vicens da testimonio de su propio recorrido en el análisis y desarrolla algunas nociones sobre la transmisión de la experiencia del análisis en la neurosis.

Este autor, expresa: “quien ha obtenido en su experiencia psicoanalítica una nueva relación con su manera de gozar, de amar, de trabajar, de sentir, de vivir no tiene muchas ganas de volver atrás y hablar de ello; puede considerarlo algo de lo que no merece la pena hablar o, incluso, algo doloroso, costoso, poco grato; algo así como acariciar una cicatriz. Ahora, bien, quien por la razón que sea se siente ligado a la causa del psicoanálisis y en alguna medida responsable de su discurso, si puede tener tiempo y ganas de transformar aquello que fue una experiencia íntima y fuera de todo relato coherente, en un saber transmisible acerca de un trayecto ordenado lógicamente y, en lo posible, susceptible de ser escrito de manera clara” (Vicens, 2013, 17).

Phillipe Lejeune (1975) propone que un relato autobiográfico es la expansión de una frase que sería algo así: **“Me he convertido en yo mismo”**.

Oscar Masotta, en *Roberto Arlt, yo mismo* se pregunta: **“¿Quién era yo?”** En 1960 iba a comenzar a conocerme: de la noche a la mañana mi salud mental se quiebra y una insufrible enfermedad cae sobre mí. Me veo convertido entonces, y de la noche a la mañana, en un objeto social: hago la experiencia de lo que significa, en sociedades como las nuestras, ser un enfermo mental. Hago esa experiencia, como se dice, desde adentro. Enfermo, no puedo ya seguir escribiendo. Tampoco puedo leer. Fue la miseria de aquella enfermedad, mezcla de histeria y de neurosis de angustia, y también la miseria real...” (Masotta, 1965, 113). Y prosigue: “Me parecía más a un personaje de Arlt que a mí mismo. O a mí mismo más que a ninguna otra cosa. ¿Pero quién era yo?” (Masotta, 1965, 119).

En ese testimonio Masotta afirma, “no estoy contando anécdotas”. Y se pregunta **“¿cómo convertirse en eso que uno es?”** No había otra manera que ésta: darse una vocación. Lo hice a los veintinueve años: sería escritor” (Masotta, 1965, 123). Sin embargo, Masotta relata que pasaron 14 años hasta la publicación de su primer libro. En ese periodo, nos dice, aprendió a rumiar otro tipo de libros: autobiografías. “¿Es que me sentía tan interesante para mí mismo? En absoluto. Lo que ocurría era que mi fe en la literatura se iba deteriorando. Quiero decir: lo que se deterioraba era la aceptación de esa mala fe necesaria para creer en la palabra escrita, o para escribir ficción. Pero puesto que pensaba todavía en escribir una autobiografía, mi fe no se había terminado de quebrar. Es que me había salvado por la lectura. Si podía pensar en escribir no era a causa de la vida, sino de los libros” (Masotta, 1965, 123).

“Uno hace su enfermedad, ¿pero qué podía sacar yo ahora de eso que yo había hecho de mí? No entendía nada. Era un infierno” (Masotta, 1965, 115).

El axioma que nos lega Masotta, “otro, yo mismo”, resuena en la fórmula que nos da Fabián Becerra Fuquen siguiendo el pensamiento de Derrida y Lacan: **“la autobiografía como escritura de**

otro” (Becerra Fuquen, 2015, 6). Esto sitúa al autor de una obra como *terstis*, tercero, de su propio relato.

Jorge Luis Borges nos da con su prosa una fórmula similar en un breve texto llamado *Borges y yo*: “Yo he de quedar en Borges, no en mí (si es que alguien soy)... “Yo estoy destinado a perderme, definitivamente, y sólo algún instante de mí podrá sobrevivir en el otro [el otro Borges]” (Borges, 1961, 168).

En el testimonio se escriben fragmentos sobre lo singular y las decisiones tomadas frente a las contingencias, pero a condición de no quedarse solo en las vivencias. Es en ese sentido que Vicens (2013, 21) afirma: “no hay experiencia que no toque lo particular, pero muchas experiencias se quedan en el registro de la vivencia.” El testimonio implica ir más allá del relato de una vivencia. No es la verdad lo que allí se enuncia. “La verdad tiene una estructura de ficción porque pasa por el lenguaje, y el lenguaje tiene una estructura de ficción” (Lacan, 1975, 36).

Aníbal Leserre (2001, 5) en *Elaboración del testimonio* manifiesta que “si el inconsciente mismo es testimonio de un saber en tanto que en gran parte escapa al ser que habla, este ser permite dar cuenta de hasta dónde llegan los efectos de *lalengua*, por el hecho de que presenta toda suerte de efectos que permanecen enigmáticos. Estos efectos son el resultado de la presencia de *lalengua*, en tanto que articula cosas de saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado. Por lo tanto, podemos considerar al testimonio como el intento y la manera de presentar la resolución de lo enigmático, la manera en que el sujeto testimonia de su ubicación como “uno-entre-los otros”.

Por último, aunque el dispositivo del *pase* no ha sido uno de los ejes principales de este escrito, no quisiera concluir sin hacer una mención al lugar del testimonio en ese dispositivo. Y dado que hemos diferenciado este acto de discurso en la neurosis y en la psicosis, la orientación que nos da Leserre ubica con claridad su valor para el psicoanálisis:

“La diferencia entre el testimonio en la psicosis y la neurosis, es la que permite ubicar la hipótesis de que el testimonio a dar por parte de un Analista de la Escuela a la comunidad se inclina más sobre el testimonio abierto que sobre el encubierto, como prueba de la existencia de lo real del inconsciente” (Leserre, 2001, 4). Se trata del inconsciente real como agujero, en el cual se está cuando ya no se tiene ningún alcance de sentido.

Conclusión

Podemos concluir, parafraseando a Bilder (2013, 7) que en el testimonio se trata de hacer audible la ausencia, el vacío, el agujero en lo que se puede decir sin dejar de incluir la elaboración entorno a la especificidad de esa experiencia.

En el recorrido realizado en este escrito, el modo de enunciar la lógica del testimonio para el psicoanálisis lo formalizamos con los axiomas: “me he convertido en yo mismo”, “otro, yo mismo” y “la autobiografía como escritura de otro”.

Lacan lo dice de un modo hermoso: “No soy un poeta, sino un poema. Y que se escribe, pese a que parece ser sujeto” (Lacan, 1976, 600). *Eso* se escribe.

El testimonio no es la verdad, ya que la verdad miente respecto de lo real. La verdad tiene estructura de ficción.

Sin las palabras, para algunos testigos solo queda el final. Es la posición radical de Primo Levi y Cesare Pavese que atraviesan el umbral cuando el testimonio o la escritura se detienen: “**Basta de palabras. Un gesto. No escribiré más**” (Pavese, 1908-1950, 400).

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2002). *Lo que queda de Auschwitz*, Valencia, Editorial Pretextos.
- Arias, L. (2009). El testimonio en la era de las catástrofes: el horror como experiencia traumática en *Virtualia* N° 19. Buenos Aires: Virtualia, 2009.
- Becerra Fuquen, F. (2015). Del testimonio del pase a la auto-biografía en *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis* Año 5, N° 1. Buenos Aires, 2015.
- Bilder, M. (2013). El estatuto del sobreviviente testigo en G. Agamben: Algunas problematizaciones. *IX Jornadas de Investigación en Filosofía*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía, La Plata.
- Borges, J.L. (1961). *Borges y yo* en *Antología personal*. Barcelona: Editorial Sol 90, 2001.
- Godin, J.G. (1990). *Jacques Lacan, calle Lille N° 5*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1992.
- Haddad, G. (2002). *El día que Lacan me adoptó. Mi análisis con Lacan*. Buenos: Letra Viva, 2016.
- Lacan, J. (1955-1956). *Las Psicosis*. Seminario III. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1975). Yale University, Kanzer seminar, *Conferencias y charlas en Universidades Norteamericanas*, Scilicet 6/7. Paris: Editorial Seuil, 1976.
- Lacan, J. (1976). Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11, en *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lejeune, P. (1975). *El pacto autobiográfico y otros ensayos*. Madrid: Megazul- Endymion, 1994.
- Leserre, A. (2001). *Elaboración del testimonio* en *Virtualia* N° 2. Buenos Aires: Virtualia, 2001.
- Masotta, O. (1965). *Sexo y traición* en Roberto Arlt. Buenos Aires: Conjetural, 1982.
- Mildiner, B. (2014). En los límites del análisis en *Virtualia* N° 28. Buenos Aires: Virtualia, 2014.
- Pavese, C. (1908-1950). *El oficio de vivir*. Buenos Aires: Seix Barral, 2001.
- Perrier, F. (1985). *Viajes extraordinarios por Translacania*. Buenos Aires: Gedisa, 1986.
- Peusner, P. (2011). Nota sobre los testimonios en psicoanálisis, *Imago Agenda* N°156. Buenos Aires: Letra Viva.
- Rey, P. (1989). *Una temporada con Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva, 2016.
- Valéry, P. (1939). Poesía y pensamiento abstracto, en *Poética y Estética*. España: Editorial La balsa de Medusa, 1990.
- Vicens, A. (2013). *Lenta, precipitadamente. Una experiencia psicoanalítica*. Buenos Aires: USAM Edita, 2013.